





[www.loqueleo.com/ec](http://www.loqueleo.com/ec)

© 2012, Oswaldo Encalada Vásquez

© De esta edición:

2020, Santillana S. A.

De las Higueras 118 y Julio Arellano, Monteserrín

Teléfono: 335 0347

Quito, Ecuador

Víctor Emilio Estrada 626 y Ficus, Urdesa Central

Teléfono: 461 1460

Guayaquil, Ecuador

ISBN: 978-9942-19-307-0

Derechos de autor: 044380

Depósito legal: 005148

Impreso en Ecuador por Imprenta Mariscal

Primera edición en Santillana Ecuador: Julio 2012

Primera edición en Loqueleo Ecuador: Febrero 2016

Novena impresión en Santillana Ecuador: Enero 2020

Editora: Annamari de Piérola

Ilustraciones: Guido Chaves

Actividades: Marlon López

Diagramación: Ma. Isabel Váscquez (libro) y Roque Proaño (actividades)

Supervisión editorial: María Tamariz

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de la editorial.

Muestra  
promocional

# El Mago de Goma

Oswaldo Encalada Vásquez



loqueleo

Índice  
nuestra  
promocional

Prohibida  
su venta

© Santillana



Ruidos en la biblioteca.....9



En el mágico Callejón  
de los Siete Oficios.....25



Las pequeñas criaturas.....51

Biografía ..... 71

Cuaderno de actividades ..... 73

## Ruidos en la biblioteca



—Es verdad, pa. Te aseguro. Anoche volví a escuchar ruidos muy extraños en la biblioteca. Cuando ya todo se había escondido en el silencio vino un ruido hasta mis oídos y era muy suave, tan enano como si un gato se paseara lentamente, y era un gato, pa, porque hasta oí un **miau** pero tan bajito que casi lo confundí con mi propia respiración, y después de un rato escuché otros sonidos, y luego una carrera, como si el gato persiguiera algo. ¿Crees que haya sido un ratón? Te aseguro, pa, que hasta

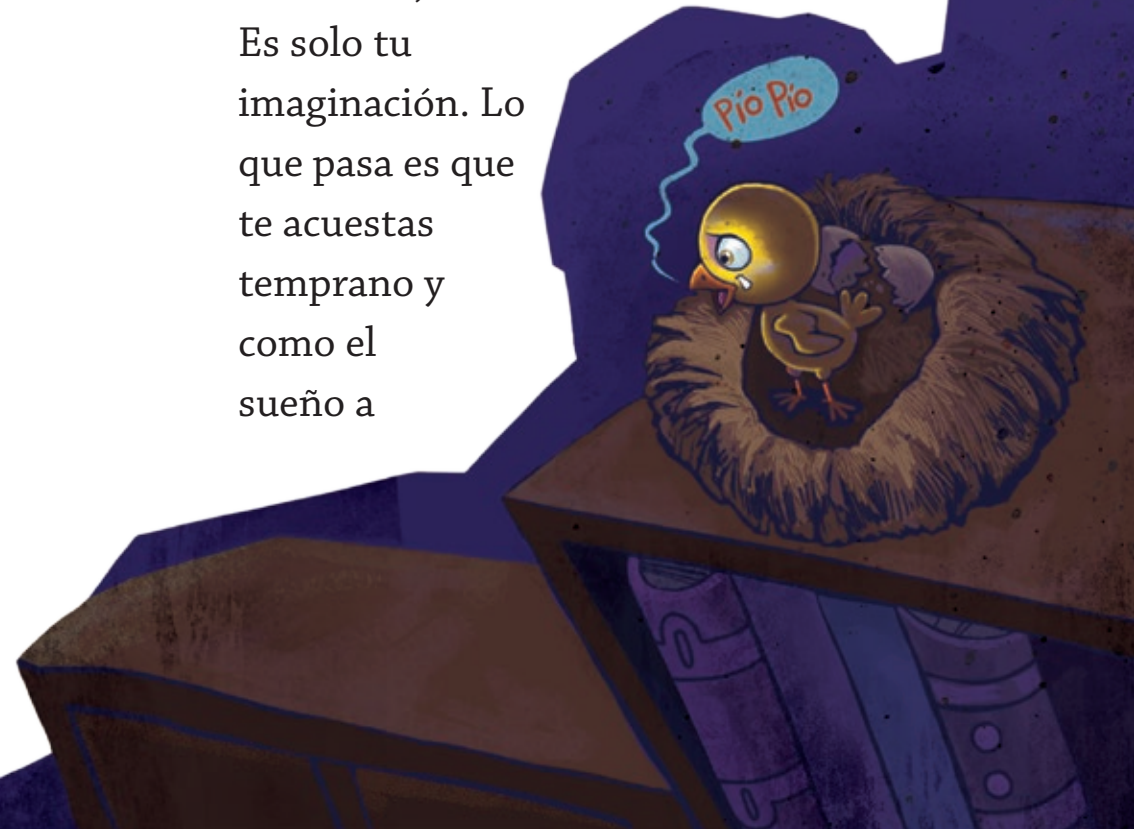
oí raspar la pasta de un libro. ¿Crees que en la noche entren gatos y ratones a la biblioteca? Y eso no es nada, porque desde hace varios días, mejor dicho, noches, estoy escuchando otros ruidos. Fíjate que hace una semana, más o menos, me despertó el sonido de un pato, un **cua, cua** de rato en rato, y cuando me senté en la cama hice un poco de ruido y el sonido desapareció por completo. La siguiente noche fue peor: estaba ya lista para dormir cuando oí nada menos que el croar de una rana. Me froté los ojos para ver si estaba dormida, me mordí un poquito el dedo meñique para despertarme, ¡pero estaba despierta, pa! Y luego volví a escuchar el croar. Me dije: «La biblioteca se ha vuelto una charca de letras, de libros, de lecturas,



y ahora hasta las ranas vienen aquí a disfrutar unas cuantas horas». Quise levantarme y ver lo que ocurría, pero, en cuanto la cama hizo un crujido, el ruido desapareció y esa noche no volví a oír nada más. Después, la siguiente noche, oí el balido de un chivo, ¡sí, pa, un chivo! Parecía pequeño todavía, un chivato. Me lancé al suelo y el ruido cesó, como si una burbuja reventara en el aire. Y anteanoche, pa, ¡ya fue el colmo! Escuché un **pío, pío**, muchas veces, tantas que parecía que mi respiración se había convertido en pollo y que buscaba a su madre. Era un pollo, pa, y me dije: «A lo mejor alguna gallina ha entrado a la biblioteca por la ventana», vos sabes que casi siempre está abierta. Esa gallina a lo mejor hizo un nido y empolló entre

los libros más altos y por eso el pollito estaba ahí llamando a su madre, **cuando tiene hambre, cuando tiene frío**, mientras ella se había ido muy lejos porque **la gallina busca el maíz y el trigo...**

—¿Cómo puedes pensar que entran animales a la biblioteca, Anacrís? Es solo tu imaginación. Lo que pasa es que te acuestas temprano y como el sueño a





veces se demora en venir, te pones a imaginar cosas y crees que los ruidos de la noche se transforman en gatos, pollos, ranas y chivos. En esta casa no hay animales. Los vecinos tampoco tienen pollos ni ranas y menos aún chivos.

14 Duerme tranquila, y cuando oigas nuevamente esos ruidos, haz de cuenta que en lugar de contar ovejas para buscar el sueño, cuentas los balidos de ese chivato o los maullidos del minino que

asoma en el umbral de tus sueños, o los **pío, pío** o los **cua, cua** y verás que todo se arregla y te duermes pronto y descansas muy bien.

—No, pa, no me entiendes ni me crees. Cuando oigo esos ruidos no es mi imaginación la que se alborota. Estoy despierta, tal como en este mismo momento, con los ojos muy abiertos. Con la respiración, eso sí, muy recogida, porque son ruidos bajitos. Estoy segura, pa, hay unos animales que se esconden en la biblioteca y solo salen cuando creen que todos se han dormido.

—Está bien, Anacrís, voy a creerte. Pero, como ya es hora de ir a la cama, te

